

LA PLAZA DE ARMAS

Cuando el alarife Pedro de Gamboa hizo el trazado urbano de la nueva ciudad llamada Santiago de Nueva Extremadura, marcó la Plaza de Armas como km 0. Desde allí dimensionó las manzanas que conformarían el primer mapa de Santiago. Por entonces la plaza era un tierral. En ella se hacían corridas de toros, peleas de gallos, procesiones, funcionaba como mercado de abastos y también se realizaban ejecuciones públicas. Solo hacia 1880 la plaza se arboleó, se le pusieron bancas y se pavimentaron sus calles laterales con lo cual se convirtió en un área de remanso en medio de la ciudad.

Rosa Amalia Renard Artigas nació en 1894 en su casa (como se hacía en esa época) ubicada en calle Santo Domingo, a pasos de la Plaza de Armas de Santiago. El suyo fue un hogar acomodado económicamente y muy culto. Dado que su padre (un catalán) abandonó el hogar a los pocos años de casado, fue su madre, Carmen Artigas, la que formó e introdujo con el piano. Estricta como era, educó a sus hijas (Blanca, hermana menor de Rosita también tocaba el piano) en la austeridad y el rigor.



Fotografía de www.biblioteca nacional digital.gob.cl

Plaza de Armas (1894).

Apenas con 8 años, Rosita ingresó al Conservatorio Nacional de Música. Corría 1902. Era virtuosa y aplicada. Su primer concierto en público lo dio en el Salón Alemán de Valparaíso.

Fue aplaudida de pie. Rápidamente la niña (que era muy tímida) comprendió que ese instrumento sería parte esencial de su vida. En vez de conversar con las amigas en las tertulias capitalinas o tomar clases de bordado (como era lo habitual para las niñas de su clase social en esos años), Rosita se mantuvo aprendiendo y perfeccionando sin cesar hasta que, en 1908, se recibió de concertista en piano. Tenía 14 años.



“Se establecerá en esta capital una escuela o conservatorio de música, cuyo curso comprenderá las enseñanzas del solfeo, del canto para soprano, contralto, tenor y bajo; y del piano, órgano, armónium, violín...”.

Palabras del presidente Manuel Bulnes al crearse por Ley de la República, el Conservatorio Nacional de Música, 1850.

ALGUNOS DIRECTORES DEL
CONSERVATORIO NAC. DE MÚSICA

- Adolfo Desjardín 1849 - 1855*
- José Zapiola** 1857 - 1858
- Carlos Aldunate 1900 - 1919
- Enrique Soro*** 1919 - 1928
- René Amengual 1947 - 1954
- Herminia Raccagni 1954 - 1963
- Carlos Botto*** 1963 - 1968

*Período en que fue director del Conservatorio.

**Autor de la música del Himno de Yungay.

***Premio Nacional de Artes Musicales de Chile.

En 1910 –año de nuestro Centenario– Rosita, junto a su madre, su hermana y su hermano se embarcó desde Valparaíso rumbo a Berlín. ¿Con que motivo?

La niña había ganado una beca presidencial – otorgada por el presidente Pedro Montt– para ir a estudiar piano a la capital de Alemania. Y la familia la acompañaba, ¡de lo contrario hubiese sido imposible! En Berlín la familia Renard Artigas encontró un hospedaje cerca del Conservatorio Stern lo que permitió a la joven pianista dedicarse por completo a sus estudios.



Antonio Salguero - Biblioteca Nacional de Chile.



EL PRESIDENTE PEDRO MONTT (1849-1910)

Elegido presidente en 1906, durante su gobierno ocurrió el gran terremoto con epicentro de Valparaíso y la Matanza de Santa María de Iquique (1907). También le tocaron revueltas y demandas de la clase obrera, un Parlamento muy obstructivo e ineficiente, el apogeo de la llamada “Cuestión Social” y los preparativos del Centenario. Así y todo, fue un gran impulsor de dar facilidades a artistas nacionales para que pudieran perfeccionarse en el extranjero. Con problemas cardiacos y por recomendaciones de sus médicos en Chile, en agosto de 1910 viajó a Bremen, Alemania. A los pocos días de desembarcado en el puerto germano, falleció. Rosita con su familia fueron a la primera misa que se celebró en su recuerdo. Sus restos llegaron a Chile varios meses después.

Ya matriculada en el Conservatorio Stern de Berlín (fundado en 1850) a Rosita le designaron de maestro particular al destacado Martín Krause (1853-1918). Este también fue preceptor de Claudio Arrau (1903-1991), el más eximio pianista chileno de todos los tiempos. De hecho, cuando en un momento Arrau flaqueó en sus estudios, razón que motivó a Krause a abandonar su labor de tutor del joven de Chillán, fue Rosita la que solicitó encarecida (y exitosamente) a su maestro que le diera una segunda oportunidad a su compatriota.

Asimismo, el profesor Krause fue alumno de Franz Liszt y este último fue discípulo de Carl Czerny que fue pupilo de Beethoven. Es así como la alumna chilena becada en Alemania fue formada al alero de la mejor estirpe de pianistas del mundo. Y estuvo a la altura de las circunstancias.



“La grandiosamente dotada, inteligentísima y ya genial pianista Rosita Renard me ha proporcionado más placer que trabajo. Esta niña ha llegado a ser una artista que ha despertado la admiración de los principales músicos de Alemania, todos los cuales le asignan un lugar prominente entre los pianistas contemporáneos.

Existe una opinión unánime: Rosita Renard domina victoriosamente toda la técnica, su interpretación es profunda y espiritual y su sonido es de una gran finura. No cabe duda alguna que conquistará el mundo”.

MARTÍN KRAUSE, su profesor de piano en el Conservatorio Stern en Berlín, Alemania. 1914.

**LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL (1914-1918)**

Este conflicto trajo consigo la incorporación definitiva de Estados Unidos al concierto internacional, la creación de la Sociedad de Naciones (1918) que fue la antecesora directa de las Naciones Unidas (1948) y dejó Alemania bajo una gran humillación y déficit económico.

Todo iba de maravillas para la pianista cuando estalla la Primera Guerra Mundial, conflicto bélico que azotó Europa y, de paso, truncó sus planes. Junto a su madre y hermanos, Rosita debió regresar a Chile. Fue entonces que –en recuerdo y gratitud de la acogida de esa comunidad alemana– volvió a dar un icónico concierto en el Club Alemán de Puerto Montt, donde interpretó piezas de Mozart y Chopin. También dio otros conciertos en el Teatro Municipal de Santiago. Pero Chile ya le quedaba chico...

Hacia 1918, partió a Estados Unidos acompañada de su hermana Blanca y su madre. Allí Rosita logró tocar en varios lugares emblemáticos como el Carnegie Hall de Nueva York e incluso consiguió unos muy buenos contratos de trabajo. Pero, la progenitora –que debía acompañar a Blanca en la continuación de sus estudios en Alemania– no le permitió cumplirlos. Sencillamente le prohibió quedarse sola en Estados Unidos. Rosita tenía 24 años.

Desesperada por la excesiva vigilancia y control familiar, Rosita huye de Chile (hecho que le significó un rompimiento de relaciones absoluto con su madre) y se va a vivir a Estados Unidos. Si bien en norteamérica no se le abrieron todas las puertas (el incumplimiento de los contratos de años anteriores le jugaron en contra) hizo clases de piano y se liberó de las ataduras maternas y... conoció el amor. En 1928 se casó con Otto Stern, un cantante lírico de la ex checoslovaquia (desde 1993 República checa y Eslovaquia) –que su madre nunca aceptó– y con el cual fue muy feliz.

Y estalló la crisis de Wall Street en Estados Unidos la que trajo consigo una de las más grandes depresiones económicas de los tiempos contemporáneos. Las cosas se pusieron difíciles para la pareja de inmigrantes. Ambos debieron retornar súbitamente a Chile. Entonces fue el Conservatorio de Música quien la acogió como profesora de piano. Varias generaciones de pianistas (entre ellos Flora Guerra y Elvira Savi) fueron alumnos de Rosita Renard.



Colectión Museo Histórico Nacional.

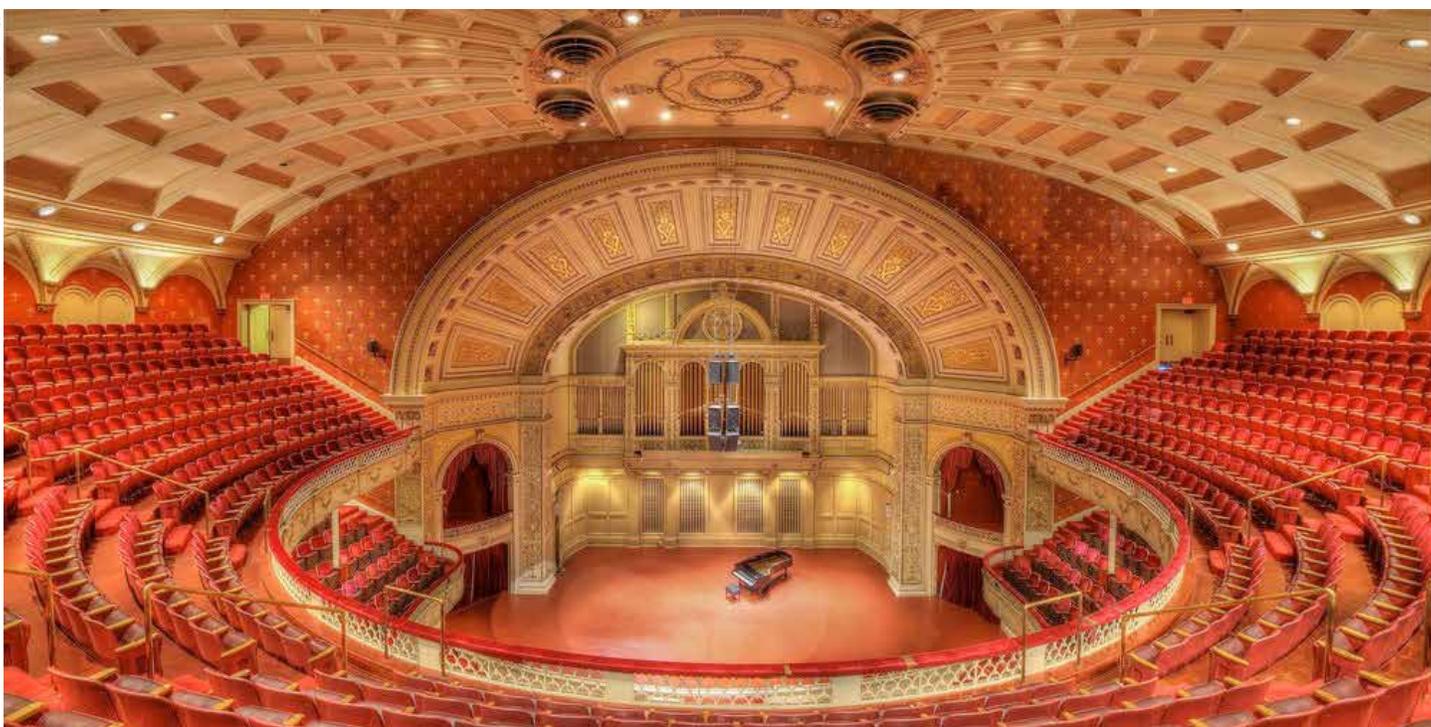
“En la actualidad, la mujer artista no sólo debe enfrentarse a los problemas de su propio desarrollo psicológico femenino, sino que además se ve obligada a abrirse camino en un mundo de hombres [...]. En mi opinión, su batalla es dos veces más ardua”.

CLAUDIO ARRAU (1903-1991) en el libro “Arrau” (1982) de Joseph Horowitz.

“Rosita Renard, que tocó anoche en el Carnegie Hall luego de una ausencia de más de veinte años, demostró ser una pianista de refinamiento y conmovedora humanidad [...]. Sin que haya lugar a dudas, Miss Renard es una artista extraordinariamente dotada. Esto nos lleva a preguntarnos con extrañeza: ¿Cómo es posible que durante todos estos años ella escapara a ser presentada en Nueva York?”.

HOWARD TAUBMAN, crítico de música estadounidense, en el New York Times (20/01/1949).

www.liederkrantz.ca



Teatro Carnegie Hall de New York.

Además del genocidio y la destrucción de la Segunda Guerra Mundial, esta había revolucionado el mundo de la música. Compositores y pianistas de un lugar habían huido a otro y suma y sigue. Fue en ese contexto que Erich Kleiber, director de orquesta austríaco, se encontraba en Chile. Si bien tenía cierto resquemor por sus antiguos incumplimientos laborales y el largo tiempo que Rosita había estado fuera de las grandes lides, cuando la auditó en Santiago hacia 1946 no lo dudó: ella tendría que retomar su carrera internacional. Entonces, “escortada” por Kleiber, dio numerosos conciertos en capitales sudamericanas y, el 19 de enero de 1949, llegó al Carnegie Hall de Nueva York. La ovación fue total. Rosita retornaba al espacio desde donde nunca debió haber salido.

El mundo la aplaudía. La tímida Rosita estaba en su esplendor y con un activo calendario de compromisos por adelante. Viena, Bruselas, Londres, París e incluso Berlín, la esperaban. Sin embargo, una vez más, la suerte no la acompañó.

Una encefalitis letárgica (aparentemente transmitida por un mosquito y también llamada enfermedad del sueño) la privó de esos triunfos y la llevó a su fin. Silenciosamente, murió en la Clínica Santa María de Santiago.

Corría el 24 de mayo de 1949. Rosita recién había cumplido 55 años. En pleno siglo XXI, colegios, centros de salud y el Festival de Música que lleva su nombre, aún la recuerdan como lo que fue: la mayor pianista chilena de todos los tiempos.

“Parca en el decir y pródiga en sus actitudes, rígida en sus exigencias [...], profundamente humana y amiga cariñosa en cuanto terminaba la clase”.

RENÉ AMENGUAL, alumno de Rosita Renard.

“Rosita Renard demostró que para tocar bien el instrumento había que sacar la fuerza de los hombros y mover los brazos”.

ELISA ALSINA alumna de **FLORA GUERRA** que, a su vez, fue discípula de Rosita Renard.



Fotografía Jorge Opazo Galindo.

“¡Qué destino de artista tan extraño! ¿Por qué, se pregunta uno, no se ha escuchado durante tanto tiempo a Rosita Renard? ¿Por qué ha tenido que ser ‘descubierta’ ahora por segunda vez? ¿Cómo es posible que se haya mantenido alejada del círculo internacional de la música durante varias decenas de años?”.

WOLFGANG STRESEMANN, crítico de música estadounidense tras su actuación en el Carnegie Hall en 1949.